FL 02 12

Geografía Historia, Asignatura de Historia de España Moderna y Contemporánea, programa número 31, El Desastre, por el profesor Javier Donézar. Dolm el Chor Fernández Almagro, en un artículo publicado en la revista Árbor, en 1948, se hacía esta pregunta. ¿Cómo reaccionó el pueblo español ante el desastre de 1898? La respuesta tradicional señala la afirmación de la insensibilidad nacional, cuyo ejemplo más relevante pudo ser la crónica breve, titulada, duelo nacional, que Francisco Fernández Villegas publicó en la época el 9 de julio de 1898.

Anoche escribía, al entrar en el Teatro del Príncipe Alfonso, a donde me llevaba a ver dos disparates, una penosa obligación, no pude menos de preguntar al ver llena la sala de bote en bote. ¿Qué? ¿Han padecido en nuestras armas algún nuevo desastre? ¿Ha sido tomada manila? ¿Ha caído Santiago en poder de los yanquis? ¿Se han ido a pique los acorazados Pelaio y Carlos V? ¿Por qué es el caso que una gran parte del pueblo de Madrid, sin distinción de clases ni sexos, busca alivio a sus tristezas patrióticas en las diversiones? ¿Cada cual tiene su manera de matar las penas? ¿Que nos deshacen la escuadra de Filipinas? ¿Pues aconsolarnos viendo como despacha tal o cual no Villero unas cuantas reses de desecho de tienta y cerrado? ¿Que caen muertos o heridos vara del rey Linares, Ordoñez y tantos otros héroes? ¿Pues atributar una oación delirante al agartijo por el par de frente que deja en los rubios de un becerro? ¿Se hunde la escuadra? ¿Pues arrairnos las tripas con carreras? ¿Que se pierden las colonias? ¿Pues aplaudir al paraíso también perdido en el dorado? Nuestro duelo nacional es así, nos parecemos al bolero afligido de artistas para la Habana que representaba Castilla haciendo pucheros y dando zapatetas todo al mismo tiempo. Han después el movimiento y cuantos mayores sean las angustias de la patria más jaleo y más regocijo.

Contestemos a los bombardeos, cuando sean lejos de nosotros y sustituyamos el grito de viva España por el más expresivo de viva la pepa. Sin embargo, no se puede decir que lo escrito por Fernández Villegas fuera representativo del Sentir Nacional. Antes de cabite indicaba a Fernández Almagro y, aun en el intermedio que hubo de cerrar Santiago de Cuba, el entusiasmo ofrecía caracteres de generalidad.

Lo alimentaban especialmente la prensa con sus maldocumentadas declaraciones y la propia literatura castrense de partes y arengas. El pueblo que en toda España se echó a la calle en la memorable primavera de 1898 para vitorear a la patria y al ejército en el transe de la guerra con los Estados Unidos era el pueblo impresionable de siempre que necesitaba para que su patriotismo no degenerase en patriotería de una dirección adecuada. Poesías de corte optimista y nacionalista alternaban en la prensa con artículos de fondo muy recargados de sortaciones al sacrificio ajeno con declaraciones asombrosas del gobierno o de cualquiera de sus miembros como las del ministro de la guerra que aparecieron el 5 de abril.

Ojalá que no tuviésemos un solo barco, decía, esta sería mi mayor satisfacción, entonces podríamos decir al enemigo, aquí estamos, vengan ustedes cuando quieran. Junto a esto Fernández Almagro escribe cómo los españoles impacientes devoraban los diarios en busca de

noticias. Hay que ver, escribía en blanco y negro Luis Rollo Villanova, entre 9 y 9 y media de la noche la tromba infantil que a todo correr de las piernas y a todo gritar de los pulmones desemboca por la calle del príncipe en la de Sevilla y se desparrama velozmente, llega en pocos minutos a los más apartados andurriales de los barrios extremos gritando el heraldo, el heraldo de ahora y deja al pie de cada farola una piña de lectores que recorren nerviosamente la letra impresa con los brazos extendidos y la cara metida en el papel.

Yendo por la calle no hay manera de reconocer a nadie en fornos, en el suizo y en las cervecerías de la carrera. Todo el mundo tiene la cara tapada por un número de la correspondencia o el heraldo. Los mofos escuchan en silencio y el café se enfrian las tazas y ya no se leen los folletines ni se descifran las charadas.

El público olvida temporalmente las firmas de sus escritores favoritos y solo los telegramas le interesan. A partir de primero de mayo cundió la decepción al saberse la noticia de que la destrucción de la escuadra de Filipinas nuestra escuadra comunicaba el capitán general de Filipinas al ministro de la guerra ante la excesiva superioridad de la enemiga ha sufrido bastante y fuego a bordo en el Cristina. Este y otro que está explotando se consideran perdidos con sensibles bajas entre ellas comandante Cristina Cadarso.

No puedo dar más por menores por carecer parte detallado espíritu levantado de la marina ejército y voluntarios. Así se expresaba Cadarso. Pero el desastre había sido mucho mayor.

Y las gentes lo percibieron a pesar de las imperfectas noticias. Ni un solo barco español se salvó de las llamas y olas y la escuadra norteamericana por el contrario resultó indemne. Las bajas españolas llegaron al centenar de muertos y a los 300 heridos.

El realismo de la inferioridad española empezaba a tomar grandes proporciones. Casi un mes antes Don Pasqual Cervera había escrito al general Baylor. Si nuestra fuerza naval fuera superior a la de los Estados Unidos la cuestión sería muy sencilla pues concerrarles el paso bastaría.

Pero como no solamente no es superior sino es muy inferior tratar de cerrarles el paso o sea presentarles una batalla naval con carácter decisiva sería el mayor de los desatinos porque sería buscar una derrota cierta que nos dejaría merced del enemigo que se apoderaría siquiera de alguna buena posición en las canarias y tomándola por base de operaciones aniquilaría nuestro comercio y bombardearía impunemente nuestras ciudades marítimas. Pero es indispensable pensar lo que sea de hacer y sin dar ningún paso previo extensible no vacilar si llega el momento de obrar. En aquella tarde de cabite decía Francos Rodríguez un periódico instalado en la calle de Alcalá de Madrid puso cartelón llamativo conteniendo detalles salientes de la ecatombe.

Arremolinos el gentío y con las primeras luces de la noche surgieron distintos grupos de manifestantes todos irritados contra el gobierno. De vez en vez percibían se mueras iracundos y dentro de los cafés también gritaban los concurrentes dando señales inequívocas de

indignación. Tomó el cuadro malaspecto se iba a desatar impetuosa la tormenta muchas veces pronosticada pero transcurridos los furores momentáneos la nube desde la cual temimos la caída del rayo se resolvió en insustancial vocerío.

Hubo carreras y agitación unos cuantos cintarazos en defensa del orden pusieron calma quietud y silencio donde se advertía ira resuelta onda y temible. A finales de junio seguía la guerra con Estados Unidos en la Santillas y en Santiago de Cuba estaba bloqueada la escuadra de Cervera por la americana sin posibilidades de éxito a donde conduce la prolongación de la guerra se preguntaban republicanos y socialistas en esos días el comité directivo del partido socialista obrero redactó manifiesto en el que respondía a la cuestión no hay necesidad de ser profeta para poder decirlo se derramará más sangre obrera el encarecimiento de los comestibles aumentará en proporciones aterradoras se desalojarán más fábricas y talleres se dificultará más aún el acuerdo y organización de los trabajadores y muchos millones de pesetas más gastados en máquinas de guerra en municiones y en el sostén de los combatientes harán inmensa la deuda que habrá de pagar la clase proletaria este enorme incremento de malestar tendría alguna justificación si por virtud de él España pudiera sacar a salvo su imperio colonial pero lejos de estar esto en lo posible sucederá todo lo contrario nadie padece tanto con la actual guerra ni nadie se entira en igual grado sus terribles efectos si continúa como la clase trabajadora a ésta toca pues principalmente trabajar e influir para que termine lo antes posible en parecidos sentidos expresaba P. Margal desde su escaño en el congreso aunque su voz produjera efectos menores a la del partido socialista entre el pueblo por otro lado los políticos que podían dar una salida sensata un silbela maura o canalejas no se hallaban en posición que les permitiese impedir lo que al final sucedería para el gobierno ante el giro negativo de los acontecimientos lo más expeditivo ante las opiniones contrarias y pensando todavía en esquemas de honor era ordenar la salida de la escuadra de santiago y la ordenó con las trágicas consecuencias que todo el mundo sabe sorprendió de veras ese resultado a la opinión nacional se preguntaba fernández al magro se sorprendieron dice el mismo los que venían tomando al pie de la letra artículos discursos y arenas el heraldo de madrid comentaba con ironía no creemos no queremos creer lo que se dice en torno nuestro miente por fuerza el telégrafo miente el cable mienten los partes del almirante samson mienten los periódicos extranjeros y los corresponsales de la prensa enemiga y todo el mundo la sola verdad es la que decía ayer el ministro de marina cuando vistiendo el galoneado uniforme tomaba su coche para ir de un lado a otro y pasear por las calles de madrid radiante de confianza y júbilo cuando el gobierno recibió las primeras noticias de la inmolación por disciplina de la escuadra de cervera apenas reaccionó su propósito era continuar la guerra hasta el final pero no se estaba ya al final los periódicos de la oposición rompieron el fuego culpando al gobierno e instando a la paz todavía en agosto cuando sagasta consultó a los políticos sobre los términos de la paz hubo uno que opinó que había que seguirla con tienda fue romero robledo con que medios decía con los que da una nación como España la conciencia de su derecho se firmó el tratado de parís el día de diciembre y a los tres meses sagasta dejaba la presidencia del consejo de ministros el pueblo en diciembre no pasó de comportarse como en el mayo anterior Fernández Almagro anota que se reprodujeron los motines y alborotos con idénticos rasgos de

improvisación y pasajera y retabilidad con igual relampagueo de vivas y mueras sin truenos de gran tormenta y los mismos que probablemente se habían expuesto a la carga o a la detención policiales buscaron luego de esquite o derivativo viendo en apolo agua azucarillos y agua ardiente o en la zarzuela gigantes y cabezudos con su coro de repra triados tan del momento quizás mucho mejor que de frivolidad o indiferencia haya que hablar en el pueblo español de anonadamiento y estupefacción todavía había falta de inquietud cuando escribía un amuno a Ghanibet el día mismo del desastre de la Escuadra de Cervera allávame yo acordonado desde hacía días para no recibir diarios en una de esa en cuyas eras trillaban en paz su centeno los labriegos ignorantes de cuanto a la guerra se refiere y estoy seguro de que eran en toda España muchísimos más los que trabajaban en silencio preocupados tan solo en el pan de cada día que los inquietos por los públicos sucesos pero la inquietud acabó por coger a todo el mundo y tras la inquietud llegó el anonadamiento de este modo la vida pública española perdió o fue perdiendo gradualmente a partir del desastre la tranquilidad que la restauración le había proporcionado garantizada en lo posible por Cánovas hasta su muerte para que el desastre hubiera producido un cambio radical en la política española habría sido menester que los españoles hubieran hecho de Santiago de Cuba como los franceses de sedán una razón revolucionaria pero no fue posible por dos motivos porque España conservaba su fe en la monarquía y porque no contaba con instrumentos capaces de hacer la revolución respetando a la institución monárquica políticos y literatos y arbitristas lanzaron la palabra todos ellos de regeneración que fue más bien un hecho de cultura por vía de revolución no era posible alcanzar la regeneración que con más o menos sinceridad deseaban todos los españoles era imposible el pronunciamiento y faltaban generales con vocación de Villa Campa para influir sobre la opinión militar reducida por el tono civilista que Cánovas se había esforzado en dar a su política de la restauración el propio don Carlos se daba cuenta de que no cabía esperar nada de un alzamiento en armas ni las circunstancias de tiempo permitían la reproducción de la gesta escribió el Conde de Rodetno ni don Carlos adormecido en las delicias de Loredán y en las dulzuras de su segundo enlace era ya el arriscado caudillo de Navarra en 1873 por otro lado el instrumento revolucionario con el que contaba el socialismo no estaba todavía a punto antes surgirían las huelgas promovidas por el sindicalismo acrata que las propiamente socialistas faltaba indiscutiblemente cauce por la derecha y por la izquierda a la protesta airada contra una política en Francia en Franca y grave quiebra si el pueblo no forzó las cosas en opinión de Fernández Almagro fue porque no pudo más que porque estuvo indiferente